

Adviento: “Estoy a la puerta y llamo” (Ap 3,20)¹

Monición de entrada:

El inicio del Adviento significa una nueva llamada del Señor. Llama a las puertas de la Iglesia, como fue llamando a las puertas de Belén. Llama a las puertas de tu corazón. Quiere nacer de nuevo en ti, en los creyentes, en cada comunidad, en el corazón del mundo. Es verdad que puede llamar en cada momento, pero en este tiempo reitera sus llamadas.

¿Te imaginas? Jesús llamando de verdad a tu puerta. ¿Qué crees que viene a regalarte o a pedirte? Piensa que él es un príncipe y llega ahora mismo del cielo. Así que vendrá cargado de tesoros y de gracias. Preséntale tus peticiones, en las que se recojan los mejores deseos y esperanzas de Adviento.

No vayas a pedir las cosas de siempre, esperanzas pequeñas: que las cosas te salgan bien, que no te pase nada ni te duela nada, que te quieran, que te admiren, y lo mismo para los tuyos. Apunta un poco más alto: que haya paz, que se erradique la pobreza, que se termine con el terrorismo... o muévete en otras coordenadas: la superación de tus defectos, el crecimiento de tus virtudes, el vivir una fe más auténtica y comprometida, una vida de amor; y la santidad para ti y para todos, una Iglesia renovada, unida y reunida. Pero procura concretar, no vayas a quedarte en generalidades que a nada comprometen.

Intenta, durante las cuatro semanas del Adviento, responder a cuatro preguntas fundamentales:

¿Qué hago? (¿En qué me ocupo?)

¿A quién escucho? (¿Qué voces dirigen mi vida?)

¿Quién soy? (¿En qué medida soy testigo de Jesús?)

¿Cuál es el proyecto de Dios sobre mí? (¿Por dónde me orienta el Señor?)

Todo esto será arreglar un poco la casa y preparar la mesa, porque la Escritura dice que el Señor quiere cenar contigo. Todo está a punto. En cuanto el Señor venga y llame, le abrirás.

Le abres al Señor y -¡oh sorpresa! es un mendigo. Viene realmente pobre y no tiene nada que ofrecer. Viene con las manos vacías y extendidas para que le des algo... Dice que a lo mejor te sobra alguna cosa o muchas cosas o todas las cosas. Está dispuesto a pedirte todo: tus riquezas, tus valores, tus «virtudes», tu posición, tu prestigio, tu comodidad. Lo que realmente quiere el Señor es tu vida.

Así llega Él siempre, por eso en los días de Navidad podrás ir descubriendo que el Encuentro con Jesús es...

un encuentro que asusta;

un encuentro que hay que digerir

un encuentro para acoger o rechazar

un encuentro que llena del Espíritu para enviarnos a la tarea.

Si le das todo, si te das del todo, si te vacías de ti, si todo lo esperas del Señor, entonces se sentará a la mesa contigo y pondrá en la mesa su pan y su vino... Será una cena que transforma y enamora.

¹

CANTO : VEN, VEN SEÑOR NO TARDES

**VEN, VEN SEÑOR, NO TARDES.
VEN, VEN, QUE TE ESPERAMOS.
VEN, VEN, SEÑOR, NO TARDES
VEN PRONTO, SEÑOR.**

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.

¿QUÉ HACES?

Escuchamos la Palabra de Dios: Marcos 13, 33-37.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: -Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡velad!

Volvemos a la vida:

Si estás leyendo esto, seguramente hay en ti una inquietud. Deseas abrir tu corazón al Dios que te quiere y que en su Hijo quiere encontrarse contigo. Tienes la intención de tomarte en serio este tiempo especial de preparación para la Navidad y por eso estás con este texto entre tus manos. Tu inquietud es buenísima pero tenemos un problema: hasta que no seas consciente de lo que vives en este momento y de cómo vives, tu deseo no podrá hacerse realidad. “Velad, vigilad”, nos ha dicho Jesús. Él sabe que tendemos a dormirnos en nuestros esfuerzos. Él sabe que nos cansamos de luchar contra lo que nos ata y no nos deja ser más personas. Del mismo modo que el portero tiene como tarea principal la de velar, la de estar atento para descubrir a tiempo la llegada del visitante o del dueño de la casa, así nosotros tenemos una tarea: tener los ojos bien abiertos porque el Señor llega. Ya sabemos que Navidad puede ser cada día que nos encontramos con Él. Ya sabemos que Él puede llegar en cualquier momento, en cualquier persona, en cualquier acontecimiento,... y nuestra misión consiste en descubrirlo.

¿Qué haces tú? ¿A qué te dedicas? ¿Estás atento para descubrirlo cada vez que se acerca a ti? ¿O andas dormido o entretenido en otras cosas?

"Es hora de despertar" (Oramos alternando a 2 coros)

"Es hora de despertar",
de velar y de allanar
valles, montes y veredas.
Dicen que Dios va a llegar...
Y esta vez voy a esperar
con una canción de espera,
que ponga en mi voz la voz

de la humanidad entera.

Ven, llave de libertad;
mi casa te espera abierta,
pero todavía hay puertas
y muros por derribar.
Ven para hacerme de nuevo
renuevo de vida nueva;
y en los sarmientos dormidos
por el retoño escondido
y la savia que recrea.

Ven, Pastor, a conducir
tantos pasos aún perdidos
que buscan norte y sentido;
y pon la Luz de tu luz
en mis pasos de testigo.

Ven, Sol, que llega del cielo
a prender fuego a la tierra;
ven a quemar injusticias,
a curar nuestras cegueras.

Ven, Señor, Rey de la paz;
y que nos llueva el rocío
sereno de tu bondad
en nuestros pozos vacíos,
para volverla a sembrar.
Ven, Enmanuel, Dios cercano,
Dios-con-nosotros, amigo;
ven y quédate conmigo
para darte a los hermanos.

¿A QUIÉN ESCUCHAS?

Escuchamos la Palabra de Dios: Lucas 1, 26-38.

El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?» El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses

la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra». Y la dejó el ángel.

Volvemos a la vida:

No creas que sólo te mueven los mensajes de quienes te importan. No es así. Tu vida se está moviendo por una fuerza que supera y que está por encima de tu libertad. Tú estás escuchando y haciendo caso a mensajes que nos hablan de prestigio, de consumo, de diversión mientras se pueda, de mínimo esfuerzo, de que no merece la pena complicarse, de que la vida es para vivirla, de sálvese quien pueda, de evita el esfuerzo, de elimina lo que no te sea rentable... “El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada... la virgen se llamaba María”. Dios envió un mensajero y un mensaje. Era una palabra dirigida a María y María escuchó. “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Era la palabra de Alguien que se sabía a su lado, que la llenaba de bendiciones y que la invitaba a la alegría. María escuchó un mensaje que la hacía entrar en la plenitud de sus posibilidades. Siendo una chica sencilla, era una privilegiada por puro regalo de Dios. Así, cuando María escuchó la noticia descubrió quién era verdaderamente.

Tenemos que elegir entre este mensaje y los otros que continuamente nos llegan y ante los que sucumbimos.

CANTO: Habla Señor

216.- HABLA SEÑOR

Habla, Señor, que tu siervo escucha,
habla, Señor, te quiero escuchar,
habla, Señor, danos tu mensaje,
habla, Señor, danos tu verdad.

Tiempo de silencio y meditación: VIRGEN DEL ADVIENTO (Oración para leer cada uno en silencio y posteriormente hacer ecos)

María, Virgen del Adviento:
enséñanos a preparar el camino a Jesús
como tú lo preparaste.

Enséñanos a liberar nuestro corazón
de todas las ataduras que lo esclavizan,
para poder escuchar nuestra propia anunciación
y responder nuestro sí sincero y comprometido
al Dios que nos creó para hacer su voluntad.

Enséñanos a vaciar el corazón de nuestros gustos,
nuestras cosas y proyectos,
para dejarlo libre para los deseos de tu Hijo
y poder responderle como tú:
«Aquí está la esclava de mi Señor».

Enséñanos a estar siempre disponibles
a la voluntad de Cristo sobre nuestras vidas,
para poder decir a Dios como tú dijiste:

«Hágase en mí según tú quieras».

Enséñanos a olvidarnos de nosotros mismos
como tú te olvidaste de todo,
para salir en ayuda de tu prima Isabel;
que nos olvidemos del ansia de ser felices
y busquemos sólo en nuestra vida
la felicidad de hacer felices a los demás.

Enséñanos a preparar el camino a Jesús
haciendo sitio en la posada de nuestro corazón
a quienes no encuentran corazones donde habitar,
a quienes no encuentran personas en quien confiar,
a quienes necesitan un hermano con quien hablar,
a quienes son despreciados por no ser como los demás,
a quienes buscan un poco de escucha y comprensión.

Enséñanos a emprender el camino hacia los demás
sin esperar siquiera que nos lo pidan,
que el nombre de nuestro amor sea el servicio
y la cara de nuestro cariño sea la ayuda,
que aprendamos que amar es entregarnos,
sin reservas y sin contraprestaciones, a los demás.

María, Virgen del Adviento,
enséñanos a preparar el camino a Jesús,
guíanos hacia el Belén de nuestra vida
donde engendremos a Jesús en nuestro corazón
y lo trasplantemos con nuestro ejemplo
al corazón de cuantos necesitan al Salvador.

¿QUIÉN ERES?

La Palabra de Dios: Juan 1, 6-8. 19-28.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

Los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran:

- ¿Tú quién eres?

El confesó sin reservas:

- Yo no soy el Mesías.

Le preguntaron:

- Entonces, ¿qué?, ¿eres tú Elías?

Él dijo:

- No lo soy.

-¿Eres tú el Profeta?

Respondió:

- No.

Y le dijeron:

-¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?

Él contestó:

-Yo soy "la voz que grita en el desierto: *Allanad el camino del Señor*"(como dijo el profeta Isaías).

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:

- Entonces ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta?

Juan les respondió:

- Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, que existía antes que yo y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando

Volvemos a la vida:

“¿Quién eres?”, preguntaron a Juan el Bautista. Juan vivía en el desierto, había optado por un estilo personal de tal austeridad que llamaba la atención. Parecía alguien profundo, un santo quizás, alguien enviado por Dios. Predicaba la conversión del corazón y el bautismo. ¿Sería el Mesías enviado por Dios? ¿En qué medida había que seguirlo?... Para aclararse, lo mejor es preguntar: ¿quién eres? La pregunta era por el sentido de su vida, por su misión, por su tarea, por quien le sostenía,... Juan dijo: “Yo soy una voz”. Un sonido que transmite un mensaje. Yo soy un dedo que indica un camino, yo soy una señal que recomienda prepararse para quien ha de llegar. “Yo soy –respondió Juan- muy poca cosa, el importante de verdad es aquel al que yo anuncio.

Parece que Juan tenía muy claro quién era y sobre todo quién era en relación a Jesús. Así se definió él.

Hoy te toca definirte a ti. ¿Quién eres tú? ¿Quién eres tú en relación a Jesús? Si deseas que este Adviento sea un tiempo en el que te prepares de verdad para el encuentro con Jesús, tendrás que descubrir qué es ahora en tu vida lo importante y en qué medida el Señor forma parte de lo esencial.

Para revisar nuestra vida. Dinámica del folio. (Música instrumental de fondo)

Te propongo un momento para revisar tu vida, que nos ambiente en la tarea que haremos semana a semana. (entrega a cada participante una hoja en blanco y un bolígrafo)

Si quieres toma una de estas hojas, arrúgala bien, hasta que hagas una bola de papel. (se deja tiempo para hacer esta actividad).

Toma esa bola de papel que acabas de hacer, e imagina que es tu vida, tu historia, todo aquello de lo que tienes conciencia, lo que sientes, lo que conoces muy bien, lo que no conoces tan bien y te hace exclamar (Por qué me pasa a mí esto? ¿Dónde ha estado Dios cuando viví esta situación?

Poco a poco vas “desarrugando” esa vida tuya, no corras, tómate tu tiempo. Al hacerlo, fíjate en las cosas que tienes claras, en las que no ves con tanta claridad, en aquello que es duro para ti, oscuro, injusto, incomprendido, que se te escapa de las manos, en aquello que puedes “desarrugar” y en lo que necesitas ayuda para poder “desarrugarlo” y que te hace gritar “Ven Señor, no tardes más”. Tómate tu tiempo, deja que fluyan tu imaginación y sentimientos. Ve tu realidad personal, familiar, comunitaria, como país.

Al final, quédate con tres cosas, o con una que realmente te preocupa. Con estas preocupaciones, aspiraciones, sueños, llegas al adviento de este año. Estas son las “salvaciones” que esperas para ser feliz, en las que esperas que el Señor venga, que muestre su amor, que cumpla sus

promesas. Anótalas en el papel. Confía en Jesús, deja tu folio en el pesebre, pon tu esperanza en el Señor.

Para comenzar no necesitamos más. Basta con que tengas tu vida en las manos y, sobre todo, la parte de tu vida que has reservado en lo que acabas de escribir.

¿CUÁL ES EL PROYECTO DE DIOS SOBRE TI?

CANTO: Quiero decir que Sí

836.- QUIERO DECIR QUE SI

Quiero decir que sí,
como tú, María; como tú un día,
como tú María.

Yo quiero serle fiel,
como tu, María; como tú un día,
como tú María.

Quiero alabarle a Él,
como tú, María, como tú un día,
como tú María.

Volvemos a la vida:

El ángel dijo: “No temas,... concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús...” María, aquella chiquilla que escuchó la voz de Dios recibe una tarea: “concebirás,... darás a luz,... podrás por nombre...” El Señor quería de ella algo muy importante: que fuera la madre de su Hijo. María no se cierra a la llamada, simplemente pregunta cómo se realizará y Dios pone los medios. Escuchó, se puso a tiro, el Padre la eligió y le encargó una misión.

Como María tú estás en actitud de escucha y como para María, el Padre tiene para ti una misión. Él quiere algo de ti. Te llama para un encargo concreto y te dice “no temas” porque, seguramente, al descubrir lo que quiere de ti te dé miedo y desees hacer oídos sordos. Escucha la voz y no temas. Él te garantiza la felicidad, sin evitarte las dificultades, en la tarea que te dé.

¿Te llama el Señor a una entrega más generosa de tu vida? ¿Te llama a un seguimiento más radical de su persona? ¿A qué te llama? No te tapes los oídos porque hay un mensaje para ti. María te ayudará a entenderlo y a responder.

Silencio corto (se aprovecha para rezar el Ave María meditando cada frase en silencio)

Peticiones: El sí de María

Lector) María, tú que esperaste la llegada el ángel unida fuertemente a Dios en la oración.

Todos) Enséñanos a buscar la voluntad de Dios leyendo junto a Él los acontecimientos de cada día.

L) María, tú que te asustaste al oír el saludo del ángel, pero mantuviste la calma para preguntar y decidir.

T) Enséñanos a calmarnos en los momentos de duda, danos confianza en Dios para superar todas las dificultades.

L) María, tú que escuchaste al ángel con el corazón abierto, dispuesta a todo con tal de hacer la voluntad de Dios.

T) Enséñanos a escuchar a Dios en la oración y en la vida con el corazón abierto de par en par a su voluntad.

L) María, tú que no necesitaste todas las seguridades para responder un Sí valiente a Dios.

T) Enséñanos a lanzarnos al vacío de los brazos de Dios confiando que su voluntad es lo mejor para nosotros.

L) María, tú que te declaraste esclava de Dios para mostrar tu total disponibilidad a Él.

T) Enséñanos que somos instrumentos de Dios, que hemos de esforzarnos en ser cada día más perfectos para cumplir la misión que Él nos tiene encomendada.

(Canto: Hágase en mí) Música.

Hágase en mí... , hágase en mí... ,
según lo que quieras de mi,
Hágase en mí, hágase en mí.
Hágase en mí según Tu quieras,
hágase en mí a tu manera,
hágase en mí como Tú quieras,
hágase en mí lo que Tú quieras,
Hágase en mí...Hágase en mí...,
Hágase en mí lo que Tú más quieras,
Cueste lo que cueste, hágase en mí...

Hágase en mí...según Tu Palabra,
Según tu Palabra, según Tu voluntad,
Hágase en mí..., hágase en mí...

Hágase en mí según Tu quieras,
Hágase en mí a tu manera,
Hágase en mí como Tú quieras,
Hágase en mí lo que Tu quieras...

Hágase en mí...Hágase en mí...,
Hágase en mí lo que Tú más quieras,
cueste lo que cueste, hágase en mí...

¡ABRE TU PUERTA! (Leer todos juntos)

Señor:

Tú llegas a nuestro mundo y nos invitas a abrir la puerta de nuestro corazón a todos los hombres.

Tú ya nos dijiste que eres Tú quien viene cuando alguien llama a nuestra puerta.

Tu palabra es ésta: “He aquí que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, Yo entraré y cenaré con él y él conmigo”.

Señor:

Que sepamos escuchar tu voz, esa voz que nos llega por nuestros hermanos.
Que abramos la puerta para acogerte a Ti, y en Ti a todos los hombres. Amén.

FINAL:

Se acerca ya el tiempo de salvación, dispongamos, pues, la senda al Señor, que con su luz ilumina nuestra noche oscura. Abramos la puerta de nuestro corazón.

Hagamos eco de la Palabra, y repitamos en nuestro interior durante este Adviento una palabra o frase que nos haya parecido importante en esta oración, que se nos haya quedado guardada en el corazón. Señor, gracias por reunirnos esperando tu venida, ayúdanos a vivir intensamente este Adviento y a prepararnos para recibirte. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

CANTO FINAL: ENGRANDECE MI ALMA

**Engrandece mi alma al Señor,
y mi Espíritu se alegra en Dios mi Salvador.
Dadle gracias ahora y siempre,
por todo lo que os ha dado
y así podréis ver qué grande es el Señor.**